

# ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO II.—NUM. 14 MEXICO, D. F.

15 DE JUNIO DE 1952.

## DECLARACION del CONSEJO ESPAÑOL de la PAZ

Reunido el Consejo Español de la Paz en la ciudad de México, aprecia la seria agravación del peligro de guerra mundial, como consecuencia de los nuevos y cada vez más descarados pasos de sus instigadores, entre los que hay que señalar, como los más inquietantes después de la incorporación abierta de los militaristas japoneses al dispositivo general de la agresión, la remilitarización de la Alemania de Bonn y el pacto militar con los fascistas alemanes, la insolente represión desatada contra el movimiento de la paz y el pueblo de Francia y la decisión de romper las negociaciones para el armisticio en Corea.

El Consejo Español de la Paz denuncia la formalización de la entrega total de nuestra patria a las fuerzas de la guerra, abiertamente proclamada en el último discurso del jefe del régimen de la venta de España y en las más recientes declaraciones sobre los actos de la Comisión Militar norteamericana de ocupación de nuestro país. Y llama a todos los patriotas españoles a unirse, a organizarse y a luchar con redoblado esfuerzo, a la vista de los nuevos peligros y apoyándose en el creciente movimiento de los pueblos por la paz, bajo la bandera permanente del Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, laborando sin descanso por sumar a este Llamamiento nuevos miles de voluntades españolas y por extender, afianzar y mantener en constante acción el movimiento español de la paz.

Ante la próxima reunión del Consejo Mundial de la Paz en Berlín, el Consejo Español saluda calurosamente al máximo organismo de la paz del mundo, expresa su confianza en las decisiones que en pro de la sal-

(Pasa a la 6a. Pág.)



En la turbia maniobra de reconciliación que el régimen de la venta de España está intentando sobre una cordillera de cadáveres, cuenta la cínica llamada a los mutilados de guerra que viven en el destierro manteniendo orgullosamente sus cicatrices y su ideal. Y ved aquí, en esta escena callejera de una ciudad española —donde un mutilado de guerra se ve obligado a pedir limosna— para lo que el sangriento Estado Azul trata de atraerse a esos infortunados hombres, víctimas suyas, cuyo sentimiento más vivo y profundo es el de la paz.

## EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ Se reunirá en Berlín el 5 de Julio

### CONVOCATORIA

El Consejo Mundial de la Paz es convocado en Berlín, en sesión extraordinaria, durante los días 10. al 5 de julio próximo.

Las recientes decisiones sobre la remilitarización de Alemania, los obstáculos puestos al desarrollo positivo de las conversaciones de armisticio entabladas en Corea, son signos inquietantes de una agravación de la tensión internacional.

Estos hechos, junto a otros muchos, hacen que sea más patente, ahora, el peligro de una nueva guerra mundial.

Frente a ello, y por diversos conductos, se han propuesto soluciones pacíficas a los conflictos que dividen al mundo. Es necesario encontrar los medios de po-

nerlas en práctica y nuevas soluciones, si queremos salvar la paz.

Los trabajos de esta sesión extraordinaria del Consejo Mundial se inspirarán en la voluntad de cambiar el curso de los acontecimientos y de propiciar soluciones de paz internacional.

F. Joliot-Curie, Presidente del Consejo Mundial de la Paz.

### ORDEN DEL DIA PARA LA REUNION DEL CONSEJO MUNDIAL

- 1.—Solución pacífica de los problemas alemán y japonés.
- 2.—Cese inmediato de la guerra en Corea.
- 3.—La carrera de los armamentos y la lucha por un Pacto de Paz.

## A LOS COMBATIENTES DE LA PAZ EN ESPAÑA

El Consejo Español de la Paz viene recibiendo del interior de España, desde el gran Congreso de la Paz celebrado en noviembre, emocionantes saludos y mensajes de adhesión a la causa de la paz y al llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

Miles de españoles patriotas

## SALUDO Y APOYO A "ESPAÑA Y LA PAZ"

El Consejo Español de la Paz, en su sesión plenaria, acuerda dirigir un efusivo saludo a "España y la Paz", portavoz del movimiento de los españoles por la paz y la independencia de España, cuya publicación contribuye poderosamente a ganar y esclarecer la conciencia de nuestros compatriotas para tan altos y nobles fines.

El Consejo agradece profundamente la labor desarrollada por cuantos contribuyen a publicar (Sigue en la Pág. 7)

de todas clases sociales e ideas políticas, unidos en esta suprema aspiración y arrojando valientemente la feroz persecución del régimen franquista, expresan así su firme decisión de luchar por una paz democrática y firme, conscientes de defender bajo esta gran bandera, que es la de toda la humanidad, la sagrada causa de la independencia de España y la libertad del pueblo español.

Saludamos con profunda emoción a los valerosos combatientes españoles de la paz y les estimulamos a seguir uniéndose, con toda decisión y bajo las formas más amplias y adecuadas a las condiciones en que se desenvuelven, las voluntades de los españoles en torno al llamamiento por un Pacto de Paz, cuyas consecuencias abrirán los horizontes hacia la salvación de España y el rescate de su independencia nacional.

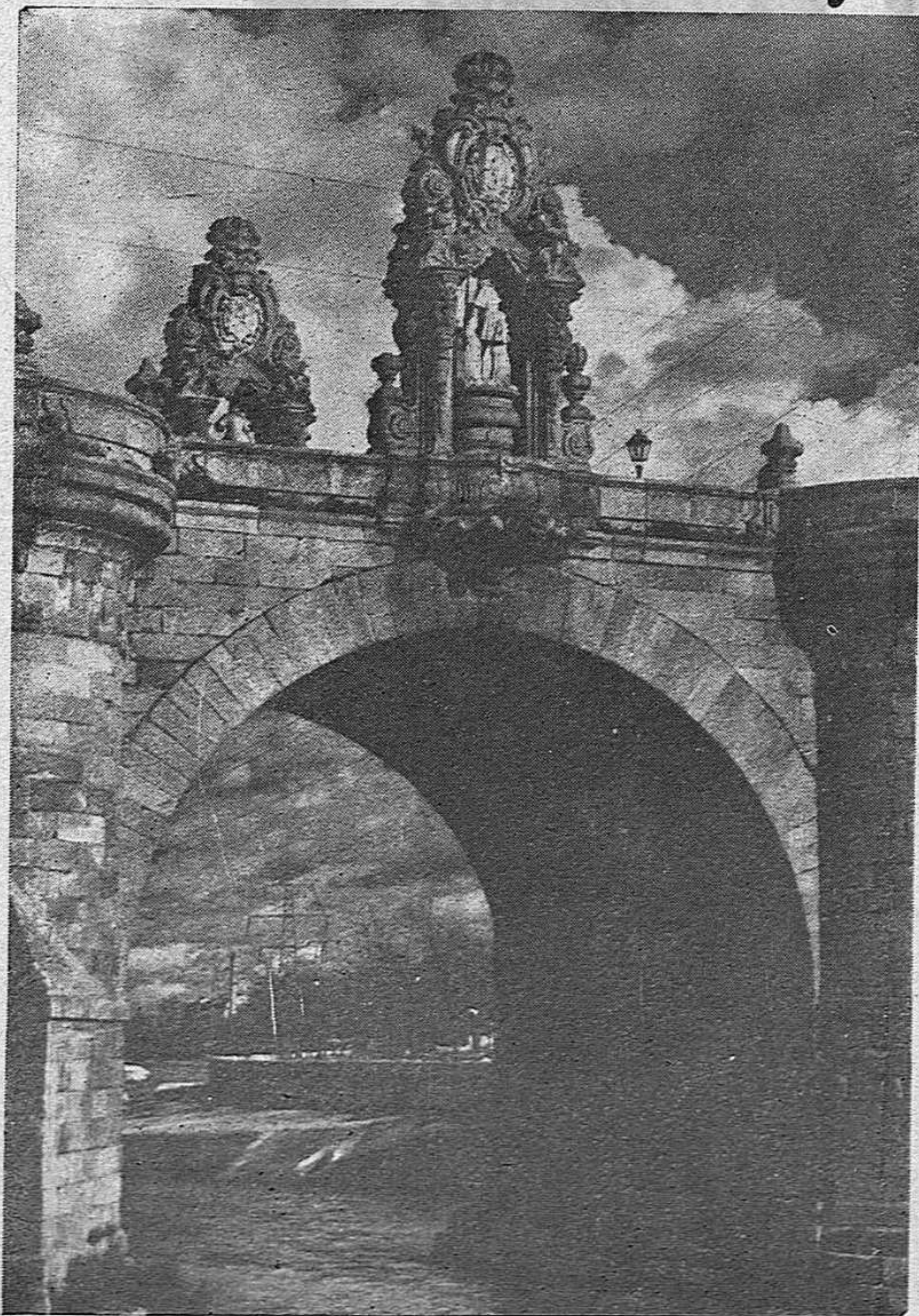
La lucha por la paz, hoy más que nunca amenazada, la exigencia clamorosa de un Pacto de Paz, sostenida ya por más de 600 millones de seres en el mundo entero, debe unir y poner en pie (Sigue en la Pág. 7)

## El Congreso Eucarístico, la PAZ y ESPAÑA

Olvidando los verdaderos sentimientos de millones de gentes sencillas que profesan sinceramente la fe cristiana y que aman y defienden la paz en todo el mundo, se ha celebrado recientemente en Barcelona el Congreso Eucarístico, cuyos organizadores, asesorados sin duda por los belicistas yanquis y de acuerdo con Franco, han tratado de ocultar al conocimiento de los pueblos, tras una densa cortina de incienso, los febriles preparativos de guerra que se están llevando a cabo.

La finalidad esencial del Congreso no ha sido religiosa, por consiguiente, sino política. Los corresponsales de la prensa belicista han querido convencernos de lo contrario. Inútilmente. A través de sus propias informaciones se ha puesto de manifiesto el verdadero carácter del Congreso. Podríamos aducir muchas pruebas: basten dos. Franco, el ejecutor de sacerdotes vascos, el hombre que ha hecho derramar más sangre inocente, ha declarado ante el altar del Congreso: "el espíritu de devoción a la causa de la fe apostólica que proclamamos... ha quedado probado por una innumerable legión de mártires y soldados caídos por esta fe, en reciente cruzada".

En cambio, ni una sola palabra condenando la persecución y la represión contra los partidarios de la paz en muchos países; la guerra bacteriológica en Corea y otras bestialidades que los ejércitos yanquis desatan sobre ese heroico pueblo; las ejecuciones de patriotas griegos y vietnamitas; las torturas y encarcelamientos de los españoles que luchan por su independencia... Ni una sola palabra. El Congreso Eucarístico de Barcelona —¿cómo no?— ha guardado silen-



El hermoso puente de Toledo en Madrid, lugar donde el pueblo ha oído a vibrar patrióticamente contra el régimen de guerra que lo condena a la muerte.

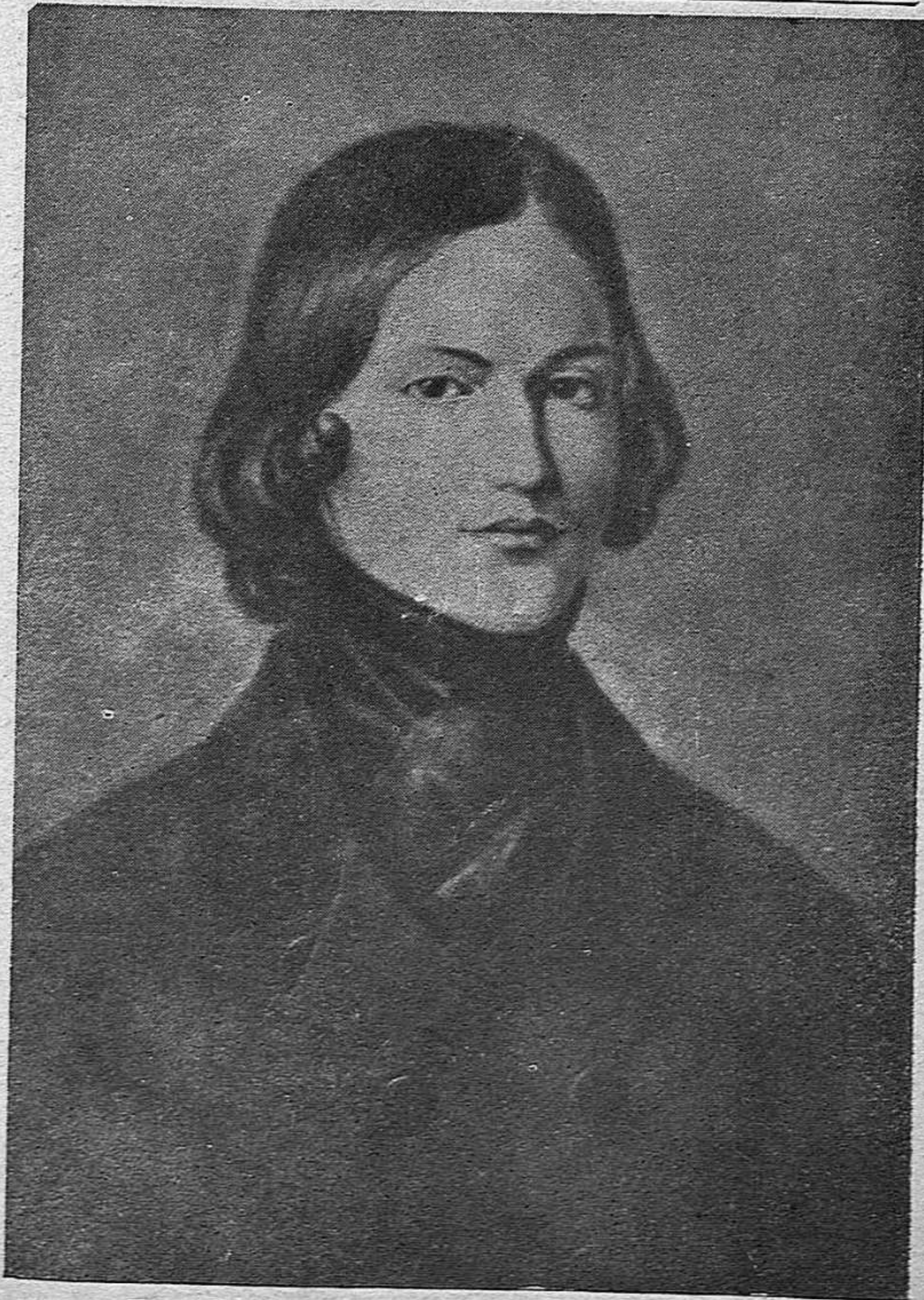
cio ante los que, como dice el Evangelio cristiano, sufren hambre y sed de justicia.

Tampoco la elección de Barcelona como sede del Congreso ha obedecido a otras razones que las políticas. La cruz luminosa, de setenta metros, erigida en la cumbre del Tibidabo, ha sido un intento de anular el prestigio, la resonancia de las heroicas luchas de los catalanes y de todo el pueblo español en la primavera de 1951. Pero también esa aspiración les ha resultado fallida, porque, aunque se asegura que la cruz era visible a cien kilómetros a la redonda, el gigantesco resplandor de las huelgas de Barcelona ha dado la vuelta al mundo y nadie podrá borrarlo de la memoria de los españoles y de sus grandes amigos en el exterior.

Más aún: el Congreso se ha celebrado en los momentos en que eran convenidas las últimas cláusulas de la vergonzosa venta de España a los belicistas yanquis. Es decir, que el Vaticano, al organizar esa "piadosa" convención, ha dado su bendición a la ignominia, encubriendo el contrabando de guerra que en ella se escondía. Y por otra parte, ¿puede considerarse como accidental el hecho de que hayan asistido al Congreso, con el cardenal Spellman, gentes como Von Papp, el Dr. Schacht y otros conocidos criminales de guerra, enemigos jurados de la independencia de España y de todos los pueblos?

Pero los organizadores del Congreso Eucarístico, muy a pesar suyo, no han podido llevar las cosas hasta donde hubieran deseado. La creciente lucha pacifista de los pueblos los ha obligado a contenerse, y así se han visto obligados en algún momen-

(Sigue en la Pág. 5)



El poeta José de Espronceda, óleo de Mercar (Véanse las págs. 4 y 5)

# NO HABRA PODER CAPAZ

## de quebrantar la voluntad de paz del Pueblo Francés

DECLARACION DEL BURO DL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ Y DE PERSONALIDADES DE DIFERENTES PAISES

Hemos recibido con emoción la noticia de las persecuciones desatadas en Francia contra el Consejo Nacional y el Movimiento de la Paz.

El intento de reducir al silencio las verdaderas aspiraciones de paz del pueblo francés afecta a todos los pueblos, ya que es el signo de la agravación del peligro de guerra. La lucha del pueblo francés representa un poderoso obstáculo para las fuerzas que se oponen al aseguramiento de la paz internacional y de la solución pacífica de los conflictos entre las naciones. Tal es la razón profunda por la que esas fuerzas persiguen hoy en Francia a cuantos, siendo de diverso origen social o perteneciendo a partidos políticos diferentes, actúan en común y a la luz del día en favor de la causa de la paz. Sea cualquiera el pretexto que se invoque para desatar la represión contra el movimiento francés de la paz, las consecuencias pueden ser funestas para todos los pueblos.

Declaramos solemnemente la solidaridad de todos los pueblos del mundo con la lucha del pueblo francés. Estamos seguros de que no habrá fuerza capaz de quebrantar la voluntad de una gran nación que defiende su independencia y combate por la paz del mundo.

Frédéric Joliot-Curie, Presidente del Consejo Mundial de la Paz; Pietro Nenni, diputado, vicepresidente del Consejo Mundial de la Paz; Gabriel d'Arbousier (Africa Negra), miembro de la Asamblea de la Unión Francesa; Enrico Berlinguer (Italia) presidente de la Federación Mundial de la Juventud Democrática; John D. Bernal (Gran Bretaña), físico; Isabelle Blume (Bélgica), diputado; Palamede Borsari (Brasil), ingeniero; Georg Branting (Suecia), senador; Bertold Brecht (Alemania), escritor; John Burns (Gran Bretaña), dirigente sindical; Laurent Casanova (Francia), diputado, ex ministro; Eugénie Cotton (Francia), presidente de la Federación Democrática Internacional de Mujeres; Reverendo John W. Darr (Estados Unidos); Señora S. O. Davies (Gran Bretaña), diputado; Reverendo G. R. Van Eerde (Australia); Ilya Ehrenburg (URSS), escritor; Emi Siao (China), escritor; Alexander Fadeev (URSS), escritor; Giorgio Fenaltea (Italia), jurista; Branca Fialho (Brasil), biólogo; Walter Friedroch (Alemania), Rector de la Universidad de Berlín; José Giral (España), ex presidente del Consejo de Ministros; W. R. T. Gore (Gran Bretaña) profesor; Pantelemon Goulaev (URSS), periodista; Sinh Sardar Gurbakhsh (India), escritor; Nazim Hikmet (Turquía), escritor; Josef Hromodka (Checoslovaquia), profesor de teología, miembro del Consejo Eucuménico de las Iglesias; Leopold Infeld (Polonia), físico; John Adam Kinsbury (Estados Unidos), médico; Tomi Kora (Japón), miembro de la Cámara Alta; Alexander Korneitchuk (URSS), escritor; D. D. Kosambi (India), miembro del Instituto Nacional de las Indias; Jean Laffitte (Francia), secretario general del Consejo Mundial de la Paz; Lê Chan Phuong (Vietnam), miembro del Consejo de la Unión de Mujeres Vietnamitas; Ricardo Lombardi (Italia), diputado, ex ministro; Arthur Nils Lundkvist (Suecia), escritor; Mao Dun (China), escritor; Ivor Montagu (Gran Bretaña), periodista; Jan Munkarowsky (Checoslovaquia), Rector de la Universidad de Praga; Pablo Neruda (Chile), escritor; Louis Saillant (Francia), secretario general de la Federación Sindical Mundial; Ana Seghers (Alemania), escritora; Emilio Sereni (Italia), senador, ex ministro; Jessie Street (Australia), delegada a la Asamblea Constitutiva de la ONU; Sra. Sun Yat-Sen (China), presidente de la Asociación de Ayuda al Pueblo Chino; Sra. Suwanti (Indonesia), diputado; Antonio Tabet (Líbano) arquitecto; Nicolai Tijonov (URSS), escritor; Indulal Yagnik (India), presidente de la Asociación de Agricultura; Arnold Zweig (Alemania), escritor.



He aquí la felicidad, el progreso y la cultura que los belicistas británicos, apoyados por los yanquis, llevan al pueblo malayo. Un comando de la Real Marina Británica se encarga de demostrar tal cosa, presentando las cabezas segadas de dos patriotas.



Soldados yanquis cuentan sus víctimas después de la criminal "acción punitiva" contra los inermes prisioneros norcoreanos y chinos en el campo de Kochedó.

# LA FIRMA DEL PACTO MILITAR CON LA ALEMANIA NAZI

Se ha firmado el "tratado general" entre Eden, Schumann y Achenso, de un lado, y Adenauer del otro.

El pueblo alemán calificó esa fecha como día negro para Alemania. El hecho tiene también aciaga significación para todos los pueblos y hombres amantes de la paz. Porque si una Alemania democrática, libre y neutral es premisa y garantía para la paz y la estabilidad de Europa y del mundo, una Alemania dividida, colonizada y con el fascismo nuevamente en el poder, supone una permanente y recrudesciente amenaza de guerra; combustible propicio para recibir la chispa que puede hacer estallar la conflagración, buscada y constantemente provocada por los belicistas norteamericanos a la cabeza de los promotores de la guerra.

La gravedad de la nueva situación se define por sí sola. Se trata del paso más avanzado, cínico y aventurero que se haya dado, hasta hoy, hacia la guerra, por los enemigos de la humanidad.

El nuevo "tratado" o "contrato general" "tratado de generales", según la expresión que, en un lapsus poco feliz, se le escapó, ante el Parlamento alemán, a Karl Schmidt, (adlatere de Adenauer) es, en realidad, un estatuto de colonización, que descon-

ce los derechos del pueblo alemán y lo somete indefinidamente a la esclavitud y al vasallaje. Su finalidad, por descarada y cínica, está bien clara. Restablecer, en toda su fuerza, el ejército alemán, encuadrado y dirigido por generales y oficiales nazis, conservados con todo cuidado, a este efecto, por los ocupantes occidentales, cuyo compromiso, acordado en el pacto de Postdam, que ahora se viola descaradamente, era el de democratizar, es decir, desnazificar Alemania. Estimular y desarrollar el revanchismo, fomentando la levadura del odio inveterado entre los dirigentes nazis hacia quienes les hicieron morder el polvo de la derrota: la URSS y las fuerzas democráticas de los pueblos. Tratar de aplastar, con mano de hierro terrorista, los sentimientos democráticos del propio pueblo alemán y su poderoso movimiento de Paz, para, con libertad de movimientos, utilizarlo como carne de cañón contra pueblos y países hacia los cuales, hoy, el pueblo alemán, no alimenta odio ni enemistad.

El gobierno de Bonn, bajo una máscara pseudo democrática — en verdad, cada vez más tenue — es, de hecho, un gobierno fascista y de traición nacional. Por su lacayuna sumisión al Departamento de Estado norteamericano, por su actuación reaccionaria, persiguiendo a las fuerzas democráticas y estimulando y apoyando a las organizaciones oficiales nazis; porque la mayoría de los "puestos clave", en los Ministerios, están ocupados por elementos nazis destacados.

En el Ministerio del Interior, a cargo de Robert Lehr, miembro del Consejo de Observación del Trust del acero, de trece altos jefes, doce son antiguos generales hitlerianos. En Asuntos Exteriores, a cargo del propio Adenauer, ya en diciembre de 1950, según el "Manchester Guardian" inglés, de 252 funcionarios, 151 habían estado al servicio de Ribbentrop, y el 85 por ciento de funcionarios dirigentes del Ministerio eran antiguos nazis.

Organizaciones típicamente nazis, como el Partido Socialista del Reich, el "Cuerpo Voluntario de Alemania" y la Unión de Soldados Alemanes, entre otras muchas, campan por sus respetos y reciben poderosa ayuda del Gobierno de Adenauer.

El "tratado" ha sido elaborado según los viejos moldes nazis; lleva la marca de fábrica fascista. Los sedicentes demócratas — nuevos nazis, en realidad — al igual que sus maestros, preparan el terreno para su empresa de dominación mundial, imponiendo sus dictados a los pueblos, a espaldas de los mismos y contra su voluntad expresamente manifestada. Y si el caso llegara, también ellos, como sus mentores, recibirían una dura lección.

Sin embargo, los pueblos, a quienes corresponde decir la última palabra, están manteniendo erguida la sacrosanta bandera de la paz y la conducirán a la victoria contra las fuerzas de la opresión. A la gravedad del momento responde la decisión del Consejo Mundial de la Paz de reunirse, en fecha próxima, en Berlín. De dicha reunión saldrán, con seguridad, decisiones en ayuda de los pueblos y de la paz, hoy más en peligro que nunca, ante la firma del pacto militar de opresión en la Alemania nazi.

# REVELACIONES DE UN ALMIRANTE

A principios del mes de mayo, el periódico francés "Le Monde" publicó un documento sensacional. Se trataba nada menos que de un informe secreto que el almirante norteamericano en Europa Féchteler hacía a sus jefes del Pentágono sobre la situación en el viejo continente. Un redactor de "Le Monde" había podido copiar el informe secreto aprovechando influencias y descuidos y había facilitado el documento a su periódico.

¿Que decía el informe secreto del almirante Féchteler? He aquí en breves líneas, lo expresado en el mismo: la situación militar en la Europa occidental y las posibilidades de los gobiernos "aliados" de esa zona no permiten en modo alguno el desencadenamiento de la conflagración y no garantizan el desarrollo de una ofensiva victoriosa; la zona del Mediterráneo, Africa del Norte y Medio Oriente, debe ser la base esencial para "la gran ofensiva"; se trata de dejar al garete a los "aliados" franceses e ingleses, debilitados por disensiones internas y por la fuerza de la lucha por la paz de sus pueblos, controlar firmemente la riqueza petrolífera de Irán, Arabia y Turquía, y basarse en el norte de Africa y en los aliados fascistas, griegos, titistas y franquistas.

Fácil es comprender el tremendo revuelo que ha levantado la publicación de este informe. A cerca de mes y medio de ser publicado todavía se suceden los apurados mentis de los políticos y militares de Washington y las protestas, discusiones y resabios de los desprezados "aliados" occidentales, postergados ante los fascistas yugoeslavos, griegos y españoles.

A pesar de los continuados mentis, el informe no deja lugar a dudas. La reciente insistencia sobre el Pacto del Mediterráneo y sobre las relaciones greco-tur-

cas, turco-iránicas, hispano-árabes de Martín Artajo en misión de "amistad" yanqui a los países árabes; el desarrollo del actual pleito sobre el petróleo de Irán (que es en el fondo un pleito económico entre los EE. UU. y Gran Bretaña); las recientes declaraciones de alarma económica de Mr. Churchill, y otras muchas cuestiones de actualidad, ponen de manifiesto la entera certeza de que Féchteler redacta el informe en cuestión. Los lacayos franquistas, desoídos siempre de corear a sus amos yanquis y de molestar con invectivas más o menos disimuladas a sus secretos aliados ingleses y franceses, que hacen ascos — en público — de su compadrazgo, han expresado en "Arriba", órgano de la Falange, su acuerdo con el informe, haciendo notar que no les descubre nada. "La información publicada por el periódico "Le Monde" — dice "Arriba" — coincide de tal modo con el verdadero estado de cosas, con la situación real en el Mar Mediterráneo y en Europa, que lo único de lamentar es que el almirante Féchteler no se haya decidido a confirmarlo con todas las consecuencias que de ello se derivan".

Es claro que nada de esto significa que los belicistas yanquis piensen que nada tienen ya que hacer con sus marionetas del occidente europeo. Pero si la preocupación creciente en los problemas del Mediterráneo y de los países árabes está determinada por la situación cada vez más difícil para los yanquis en el occidente de Europa, conviene recordar el pujante crecimiento del movimiento de la paz en los países de costas mediterráneas (y en lo que a nosotros se refiere, en España), y la firme confianza de que los pueblos de estos países seguirán dando su respuesta vigorosa a los pérfidos planes de dominación mundial de los se-

# CRIMENES CONTRA PRISIONEROS DE GUERRA

Las esperanzas de paz en Corea están seriamente quebrantadas. El desarrollo de las negociaciones en Pañmiñchón pone en evidencia que los norteamericanos aceptaron la proposición de negociar el armisticio obligado por la exigencia de los pueblos y deseosos de gozar de un respiro reparador.

LA CUESTION DEL CANJE DE PRISIONEROS

Hace cinco meses que se discute la última cuestión por resolver: el canje de prisioneros. El 18 de diciembre pasado los negociadores procedieron a in-

tercambiar sus listas de prisioneros de guerra. Los norcoreanos y chinos entregaron al mando norteamericano una lista irreprochable de los prisioneros que se encontraban en su poder. Los norteamericanos entregaron una lista de 132,474 prisioneros norcoreanos y chinos en la que faltaban los nombres de 44,000 patriotas que, según explicaron, no eran soldados sino "civiles". Después de largas discusiones los negociadores norcoreanos y chinos accedieron, el 5 de marzo, a diferir la discusión y resolución de esta cuestión para después del armisticio, y pidieron fueran canjeados los restantes prisione-

ros. Inesperadamente, los negociadores yanquis rebajaron nuevamente el número de cautivos y presentaron una nueva lista de 116,000. Poniendo nuevamente de manifiesto sus firmes descos de paz y su enorme paciencia, los norcoreanos y chinos aceptaron el 27 de marzo la nueva lista. Y entonces, sin asomo de rubor, los norteamericanos propusieron el intercambio de sólo 70,000 prisioneros.

¿No era esto una burla a los millones de hombres y mujeres del mundo entero que seguían con esperanza el curso de las conversaciones de paz? ¿No ponía de manifiesto la firme decisión de los yanquis de impedir la concertación del armisticio?

# La Guerra Bacteriológica Una prueba contundente

John Quinn, Tte. de las fuerzas aéreas de los EE. UU., prisionero de guerra de los voluntarios chinos ha una extensa, detallada e impresionante declaración, que se ha hecho pública, en la que manifiesta haber arrojado bombas bacteriológicas sobre Corea, cumpliendo órdenes de sus superiores, después de recibir, en unión de muchos aviadores más, un entrenamiento especial para el cumplimiento de esta misión.

El instructor "nos explicó — declara Quinn — la forma en que las bacterias pueden ser diseminadas. Dijo que todos los insectos, o casi todos, podían ser empleados para propagar las bacterias, pero que nos hablaría simplemente de algunos de ellos, para ayudarnos a protegernos, caso de que algunos de estos gérmenes se propagaran a Corea del Sur. "

"Mi tripulación estaba formada por Rogers, teniente obser-

Despegamos a las 2 h. 25 (del día 3 de enero) y llegamos al sur de Pnyongyang a las 3 h. 30. Solto las cuatro bombas de las alas. En aquel momento, estábamos seguros de que eran bombas bacteriológicas."

La declaración del teniente Quinn termina con estas palabras, que son una irrecusable acusación contra los grandes responsables a quienes sirvió de instrumento: "He cometido un horrible crimen contra la población civil, que ni los mismos nazis llegaron a ejecutar... Los voluntarios chinos han sido muy pacientes conmigo. Mi propia conciencia me ha atormentado mucho. Educado en las mentiras de la propaganda de guerra de los imperialistas de Wall Street, no me era fácil comprender. Pero he adquirido la conciencia del gran crimen cometido

LOS SUCESOS EN LA ISLA DE KOYÉ (KOCHEDO)

Los norteamericanos argüían que los ciento y pico mil prisioneros que faltaban en la nueva lista no deseaban ser canjeados. Los sangrientos sucesos en la isla de Kochedó vinieron a desnudar la verdad.

El 7 de mayo, los prisioneros detuvieron al general Dodd, comandante del campo y dieron a conocer las condiciones gracias a las cuales habrían de liberarlo: cese inmediato del régimen de terror, de la llamada repatriación "voluntaria" y de la encuesta forzada a consecuencia de la cual millares de cautivos serían puestos de nuevo bajo las armas en las filas de los ejércitos agresores.

El general Colson, nuevo comandante del campo, contestó concediendo la mayoría de las reivindicaciones pedidas y, entre otras cosas, dijo: "Por lo que atañe al punto primero del mensaje, reconozco que se han producido casos de efusión de sangre, en

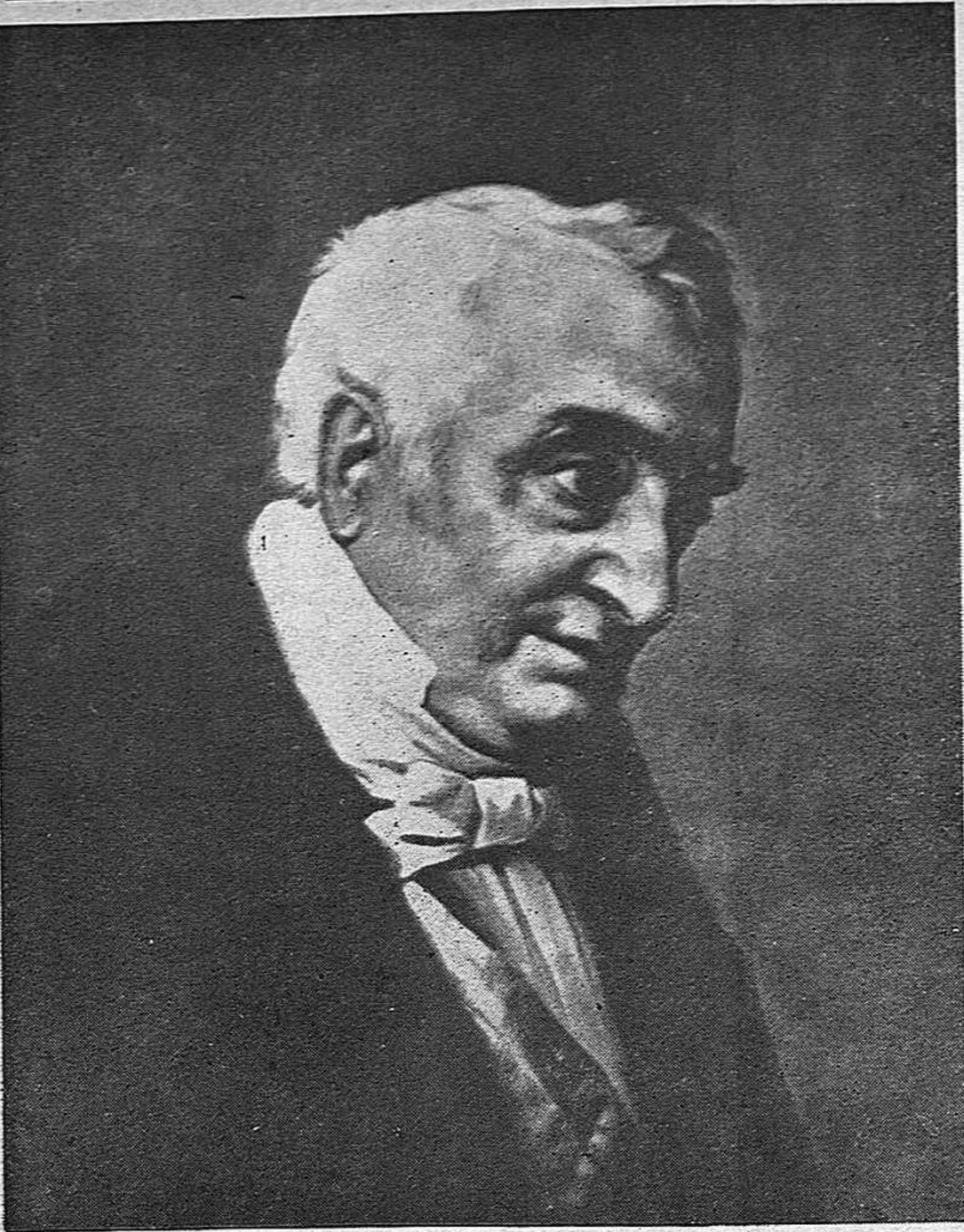
guerra han sido muertos o heridos por las tropas de las Naciones Unidas. Puedo asegurarles que, en el futuro, los prisioneros de guerra podrán contar con un trato humanitario en este campo según los principios del derecho internacional..."

El 10 de mayo, los prisioneros dejaron en libertad, sano y salvo, al general Dodd. Pero el general Clark, nuevo jefe yanqui en el Extremo Oriente, lleno de ira según lo pinta la propia prensa estadounidense, concentró en el "isla de la muerte" un tremendo aparato de represión. Los generales Colson y Dodd fueron degradados. El nuevo comandante del campo, general Boatner, anunció que llevaría a cabo una política de "mano dura" y, al día siguiente de ser liberado el general Dodd, comenzó con tanques, lanzallamas, gases, aviones y merosa tropa la acción punitiva más execrable y criminal que puede concebirse contra los inermes prisioneros de guerra, sinando a mansalva a muchos de ellos.



# LEALTAD

DE LA



Manuel José Quintana. Oleo de Luis López.



Juan Nicasio Gallego. Retrato al óleo.



Angel Saavedra, duque de Rivas. Oleo de M. Navarro.

## Por RAFAEL ALBERTI

Nunca el pueblo español, en sus graves momentos de arrancada, estuvo solo. Siempre contó con amigos leales, amigos que al fundirse con él, que al derramar su sangre con la suya, alcanzaron la gloria de ser ya como él mismo; de ser luego ensalzados al ya vivir entretreídos en el tiempo en su misma guirnalda de laureles perenne. Cuando en la primavera madrileña del año 1808, nuestro pueblo, abandonado por el rey, sin autoridades, con un ejército paralizado de momento por las órdenes emanadas de la Junta representante de Fernando VII, se sintió de improviso el verdadero dueño de la patria, logró con el ejemplo de su espontánea cólera que se sumasen a la lucha los mejores, todas aquellas gentes no dispuestas a dejar nuestro suelo entre manos extrañas. Y al lado de la manola y el chispero, de la lavandera del Manzanares, del vendedor de agua por el Salón del Prado, de la moza de cántaros, del mozo de mulas, del botero, del arriero, del herrador, del mendigo, de esa masa llamada tantas veces por labios despectivos la canalla, la chusma, el papalacho, bajaron —sin temor a rozarse con sus modestos trajes y su angusta pobreza—, junto al hombre de alcurnia, la dama de abolengo, el sacerdote humilde, el militar anónimo, bajaron, digo, las más esclarecidas inteligencias, no sólo de las letras y las artes, sino de todos los campos que formaban entonces la cultura española. Un frente nacional, como ahora diríamos, natural, espontáneo, brotó, ligado fuertemente, de las mismas entrañas de la lucha. De esa hermandad, de esa fraterna unión, uno de los más bellos ejemplos de expresión colectiva que puede ofrecer la historia de los tiempos modernos, quiero destacar aquí la lealtad de algo que ni entonces —1808— ni luego —1936— dejó de alimentarse con sus altas candelas aquel mar de heroísmo. Me refiero a la lealtad de la poesía, de los menores y grandes poetas de España en la batalla por nuestra independencia nacional.

Al "No pasarán" lanzado aquel día de mayo de 1808 por el pueblo español a la cara de los invasores, al rostro de los ejércitos, en todas partes victoriosos, de Napoleón, la voz de los poetas, de los líricos patriotas, prestó su acento heroico, reforzándolo, aumentando con esto su firme resistencia, su dura voluntad inexpugnable. Y a la de don Manuel José Quintana, que militó en la Junta de Resistencia, que azotó en versos desbocados al tirano Godoy, que había exaltado en estrofas sonantes a los héroes marinos de Trafalgar, se unió la del sacerdote salmantino Juan Nicasio Gallego, primer cantor del 2 de Mayo, y luego, a lo largo ya de toda la guerra de independencia, la de poetas como Alvarez de Cienfuegos —condenado a muerte por Murat y después en rehén llevado a Francia—, Francisco Sánchez Barbero, Cristóbal de Beña, José Somoza, el Duque de Frias, José Joaquín de Mora, prisionero de los franceses en Bailén, y, dejando muchos otros nombres, la voz del más ilustre entre todos, don Angel Saavedra, Duque de Rivas, once veces herido en dife-

rentes campos de batalla. Este clima de lucha, esta cargada atmósfera de poesía civil y épica, este constante ejemplo de hombres de letras, fieles a España y a su pueblo en uno de los momentos más graves de su historia, fueron madurando el camino, haciendo los peldaños que habría de escalar algo más tarde otro poeta liberal, el romántico revolucionario de las barricadas de París en 1830, el de más fiera musa cívica y alentante patriotismo, José de Espronceda, nacido en aquel mismo año del 2 de Mayo y luego cantor, el más consecuente y fervoroso, de aquella gran fecha. Escuchad sus estrofas y aprended bien su actual resonancia, en estos días de venta, de traición, de intervención infame de otro nuevo enemigo en el suelo de nuestra patria:

### AL DOS DE MAYO.

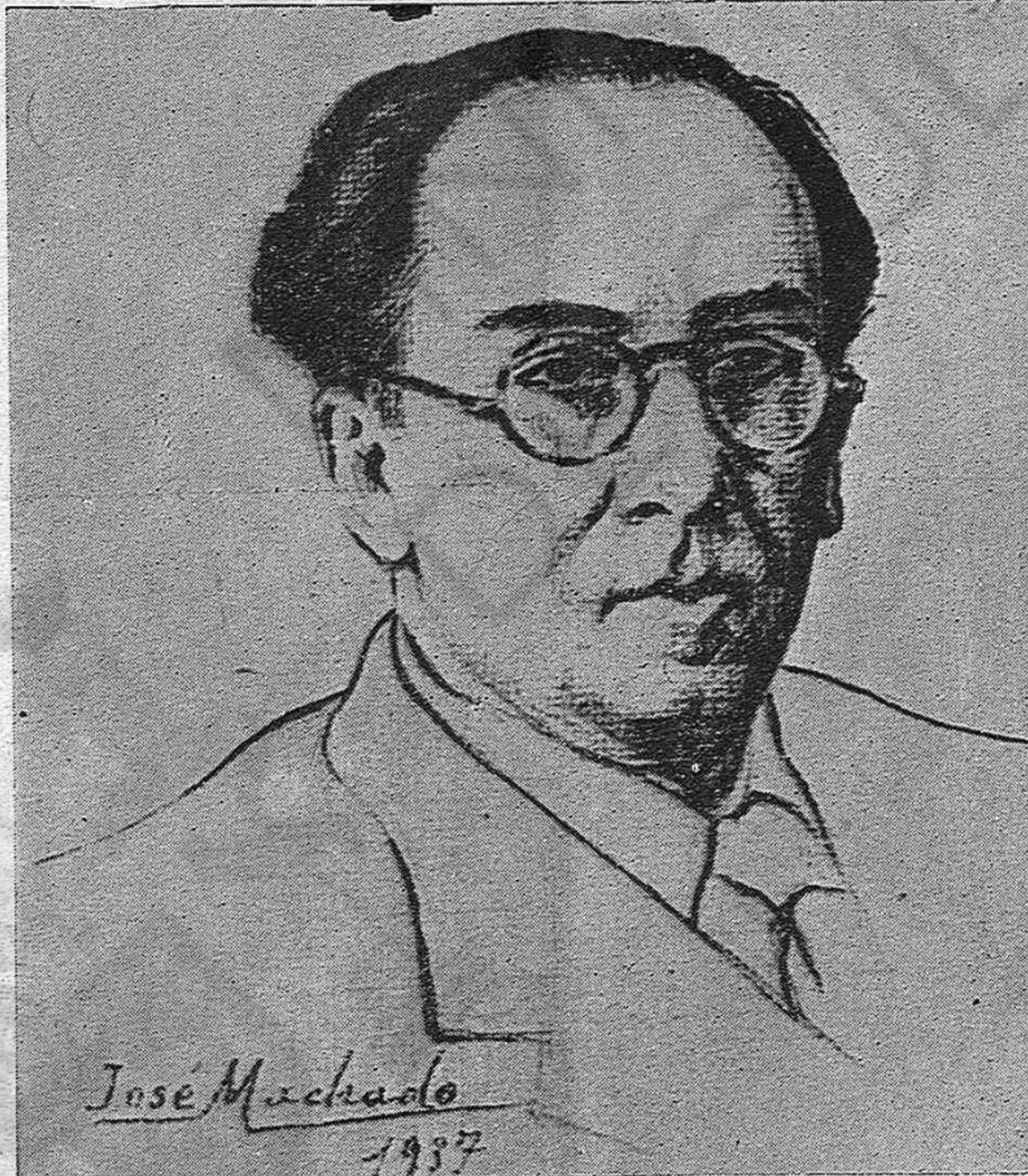
¡Oh! ¡Es el pueblo! ¡Es el pueblo! ¡Cual las olas del hondo mar alborotado brama; las esplendentes glorias españolas de antigua prez, su independencia exclama. Hombres, mujeres vuelan al combate; el volcán de sus iras estalle. Sin armas van; pero en sus pechos late un corazón colérico español. Los que el rápido Volga ensangrentaron; los que humillaron a su pie nacional, y sobre las Pirámides pasaron al galope veloz de sus bridones, a eterna lucha, a sin igual batalla, Madrid provoca en su encendida ira; su pueblo inerme allí, entre la metralla y entre los sables, reluchando gira. Y vosotros, ¿qué hicisteis entonces, los de espíritu flaco y alta cuna? Derramar como hembras débiles o adular bajamente a la fortuna. Buscar tras la extranjera bayoneta seguro a vuestras vidas y murallas, y, siervos viles, a la plebe inculpa con baja lengua apellidar canalla. ¡Canalla!, sí, ¡vosotros los traidores, los que negáis al entusiasmo ardiente su gloria, y nunca visteis los fulgores con que ilumina la inspirada frente!

¡Oh! la canalla, la canalla en tanto arrojó el grito de venganza y guerra, y arrebatada en entusiasmo santo, quebrantó las cadenas de la tierra.

Brilla el puñal en la irritada mano, huye el cobarde y el traidor se esconde; trueña el cañón, y el grito castellano de independencia y libertad resuena.

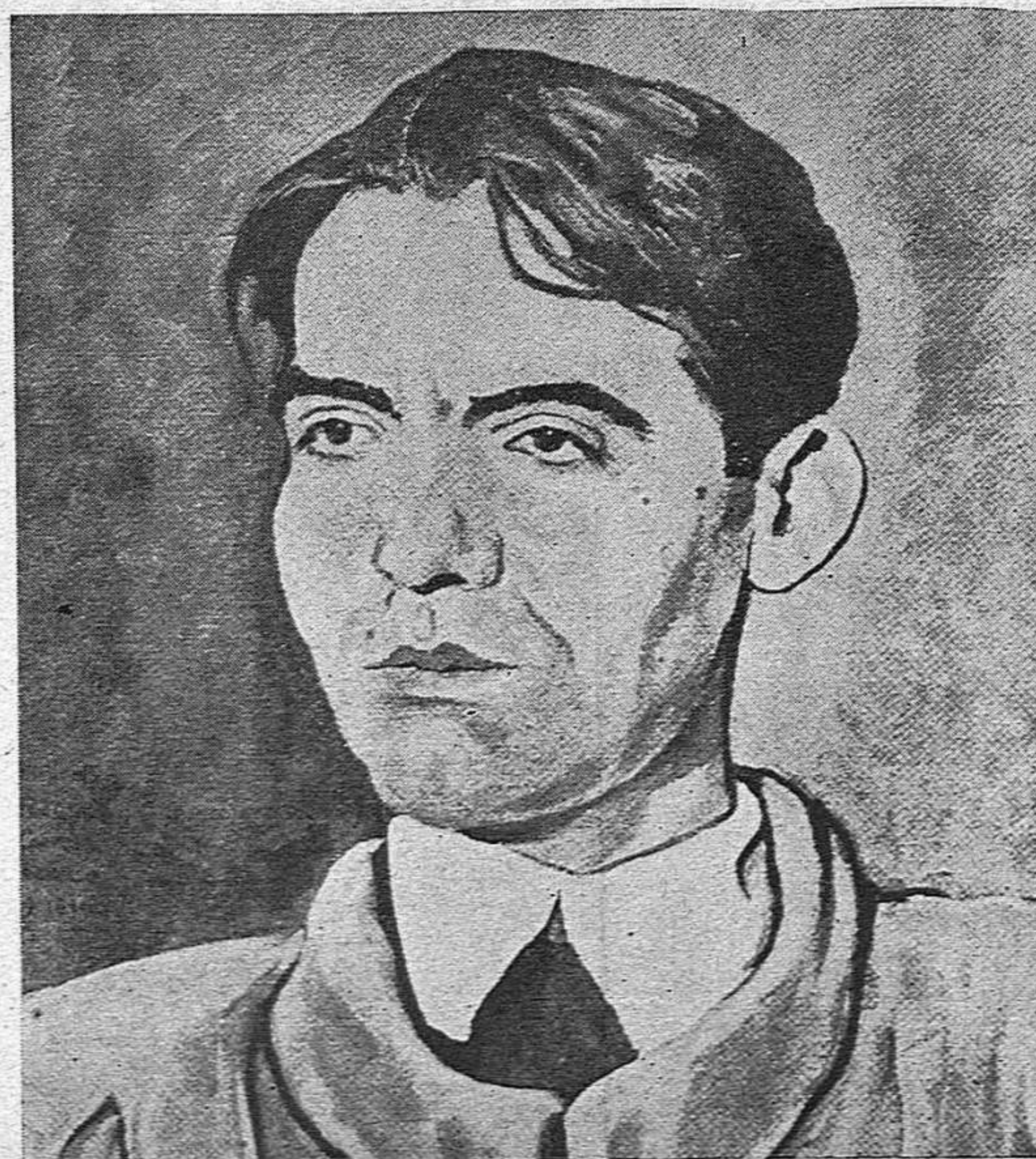
Héroes de Mayo, levantad las frentes;

# POESIA



Antonio Machado. Dibujo de José Machado.

# ESPAÑOLA



Federico García Lorca. Oleo de J. Moreno Villa.

sonó la hora y la venganza es-  
pera;  
id, y hartad vuestra sed en los  
torrentes  
de sangre de Bailén y Talavera.

Id, saludad los héroes de Gerona,  
alzado con ellos el radiante vuelo,  
y a los de Zaragoza alta corona  
ceñid, que aumente el esplendor  
del cielo.

Mas, ¡ay! ¿por qué, cuando en  
los ojos brotan  
lágrimas de entusiasmo y alegría,  
y el alma, atropellada, alborotan  
tantos recuerdos de honra y va-  
lentía,  
negra nube en el alma se levanta  
que turba y oscurece los sentidos;  
fiero dolor el corazón quebranta  
y se ahoga la voz entre quejidos?

¡Ay! para herir la libertad sa-  
grada  
el príncipe, borrón de nuestra his-  
toria,  
llamó en su ayuda la francesa  
espada  
que segase el laurel de vuestra  
gloria.

La vil palabra ¡Intervención!  
gritaron  
y del rey mercader la reclama-  
ban,  
de nuestros timbres sin honor  
mofaron,  
mientras en su impudor se enca-  
nagaban.

Hoy esa raza degradada, espuria,  
pobre nación, que esclavizate  
anhela,  
busca también, por renovar tu in-  
juria,  
de extranjeros monarcas la tu-  
tela.

¡Oh, levantad la frente carcomi-  
da,  
mártires de la gloria,  
que aún arde en ella con eterna  
vida  
la luz de la victoria!  
¡Oh, levantad la carcomida  
frente,  
héroes de Mayo, y todo el mundo  
vea  
cómo no puede la extranjera gen-  
te  
con el pueblo español, cuando pe-  
lea!

### VOCES DE MUERTE SONARON...

Como en el romancero gitano de Federico García Lorca, el 18 de Julio de 1936 sonaron nuevamente esas voces por toda la península: voces de muerte, voces turbias de traición salidas de pechos desleales. Pero al mismo tiempo, de Norte a Sur, de Este a Oeste, por ciudades, aldeas, montes, llanos, valles, mares e islas de España toda, voces puras de vida se levantaron respondiendo, formando un solo son estremecido, repercutiendo como un solo eco formidable.

Y entre esas voces —como en 1808— se alzó una también, misteriosa y profunda, síntesis de todas, clavel de fuego incontenible: la voz de la poesía. La poesía que, si es verdadera, siempre tiene fijos los ojos en un perpetuo mediodía de luz, ignorando la traición y la sombra, levántese de súbito, tanto la anónima como la nominada, izada de banderas y fusiles, ocupando su puesto de primera línea en la lucha terrible. La poesía, cuando se eleva hasta su propio nombre, no puede nunca, leal consigo misma, dejar de ser revolucionaria. Y como en aquellos días del 2

de Mayo, de Bailén, de Gerona, de Zaragoza, se hizo soldado, obedeciendo al llamamiento de su propia conciencia. Así, simultáneamente al romancero y cancionero espontáneos de la guerra, la voz con nombre de todos los auténticos poetas de España —y no sólo de España, sino del mundo entero, ¡Oh, magnífico Pablo Neruda!—, volcado el corazón, se incorporó a aquel río de maravilla honda, porque le entraña suya era también la popular y el pueblo la propia poesía en armas.

El primer grito, el primer disparo vino del alma honda de Antonio Machado, condenando en perdurable estridido la ignominia del fusilamiento de García Lorca:

... que fue en Granada el crimen,  
sabed —¡pobre Granada!—, en  
su Granada!

Y, ya después, el viejo y noble poeta, durante casi tres años de gloria y agonía suyos y de su patria, dio a su pueblo el ejemplo de lo que un hombre y un poeta de raíz son, cuando la poesía y el hombre no se diferencian, formando un solo cuerpo, una sola corriente inseparable.

¡Madrid, Madrid, tu nombre sue-  
na,  
rompeolas de todas las Españas!  
La tierra se desgarró, el cielo  
truenó,  
tu sonríes con plomo en las en-  
tranas

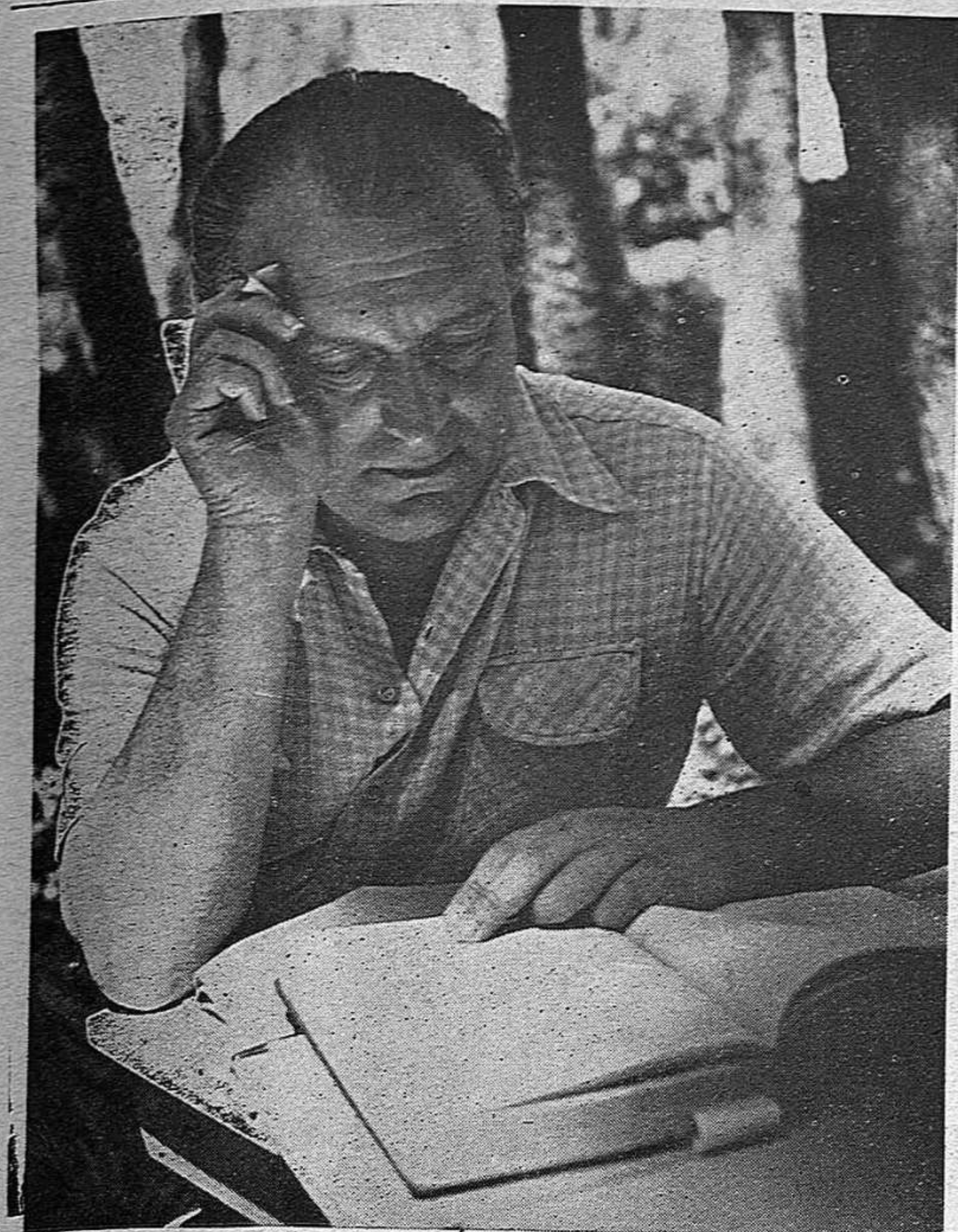
Juan Ramón Jiménez, bajo de su azotea de madreselvas y atardeceres solitarios, ofreciendo su puro acento lírico en una fervida adhesión, que luego, alejado de España, hizo visible en todo instante por islas de las Antillas y los Estados Unidos.

León Felipe, de Panamá donde se hallaba trabajando tranquilo, se despidió con un romántico "Good Bye", apareciéndose en Madrid, llenándose, trémulo de arrebatada cólera y pasión, del inmortal heroísmo de los grandes días de noviembre.

Y Arturo Serrano Plaia, soldado en los ejércitos de Lister y Modesto; y Pedro Garfias, comisario político en los frentes andaluces; y José Moreno Villa, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados, Juan Rejano, Herrera Perea, Rafael Dieste y otros, voces mayores o menores, dentro de España —o fuera, como Juan Larrea y Pedro Salinas—, se volcaron a una en aquella avalancha sobrehumana, inmenso mar salido de madre, convertidos en ondas y ecos, a la vez, de sus ondas irresistibles. Que la voz de Miguel Hernández, soldado del Quinto Regimiento, muerto después, de abandono, en los suelos de las cárceles falangistas, traiga el ejemplo de la unidad y el entusiasmo de aquellos días, también de independencia patria.

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me avientan la garganta.  
Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos;  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.  
No soy de un pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que es  
barba.

vaciamiento de leones,



Rafael Alberti. Fotografía de Gisele Freund.

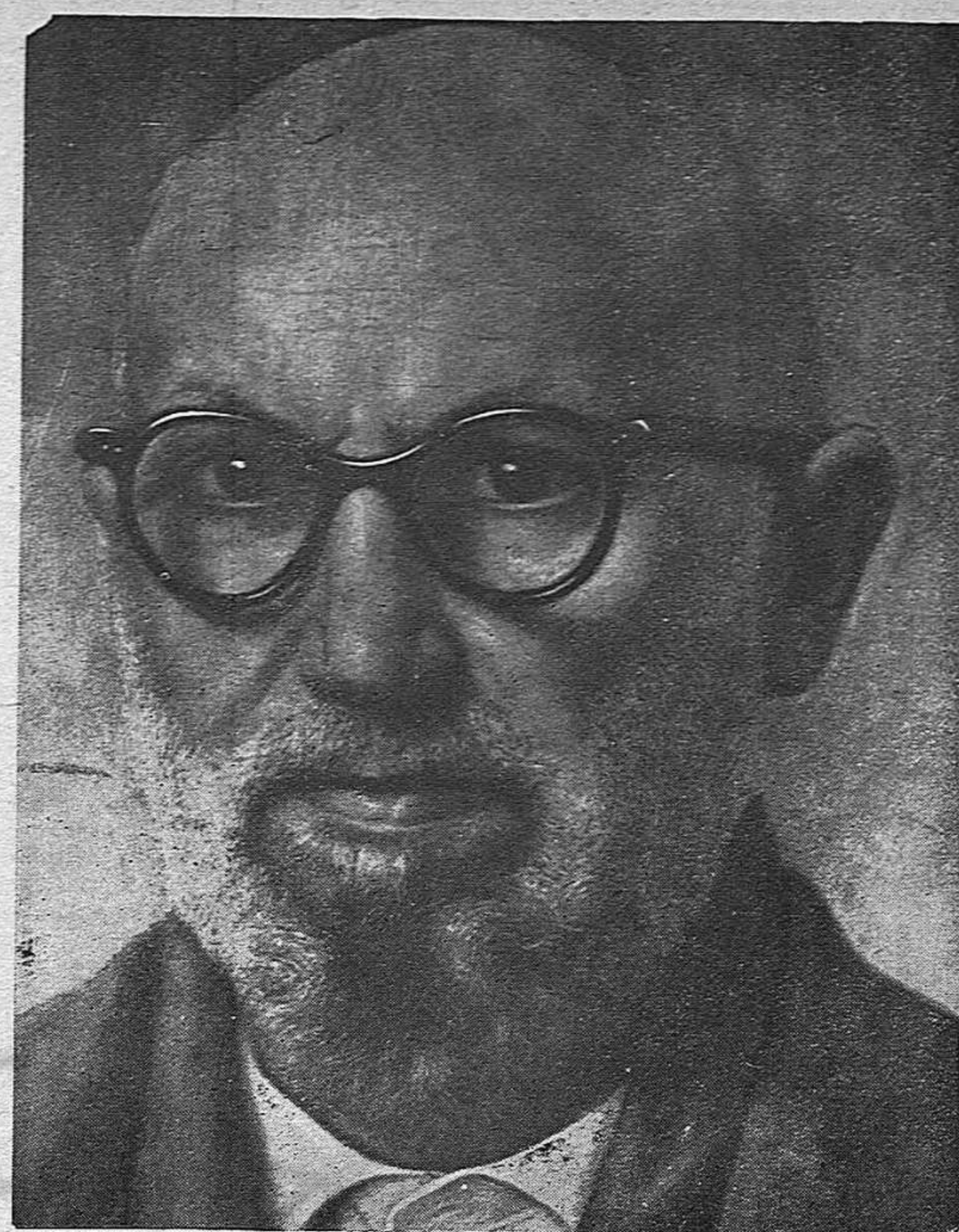
por el Alto Aragón cantaban los soldados del frente y que luego se oyera en los campos de concentración de Francia y Africa, como ahora por tierras de América, es la hermana viajera, anónima, de todos esos poetas errantes que hoy seguimos luchando por nuestro país, con la segura fe de reconquistarlo. Y ya se han visto las señales, las nuevas arremetidas que el pueblo español, ese tremendo toro ibérico que a muchos parecía dormido, ha dado últimamente. Las huelgas y manifestaciones populares de la pasada primavera en Barcelona, el País Vasco, Navarra y Madrid, ese valeroso ejemplo de resistencia, esa grave cornada al régimen de oprobio y miseria del triste gobierno falangista, nos llaman nuevamente a unirnos a la lucha, a ligarnos en un ancho frente nacional, como aquel espontáneo que brotó frente a los invasores napoleónicos. Nada de escépticos, de dormidos, de desilusionados, de cobardes. Aún contamos con héroes, como López Raimundo y los 26 patriotas en peligro de muerte por las huelgas de Cataluña. Son ellos y otros muchos los que nos abren el camino. Son ellos, como valerosos adelantados en la batalla del pueblo español por liberarse de aquella vergüenza que lo oprime, los que nos hacen ver que nuestro hermoso toro no dormía, que hay que estar muy alerta con el inmenso poder que aún se

el niveo de las montañas, el ciego del mar, el toro blanco y azul de las playas. El toro español ha vuelto. Su ruedo ya es toda España. Si es de furia y pedernales de chispas que no se apagan, ¿Qué no ha de prender, qué nie-

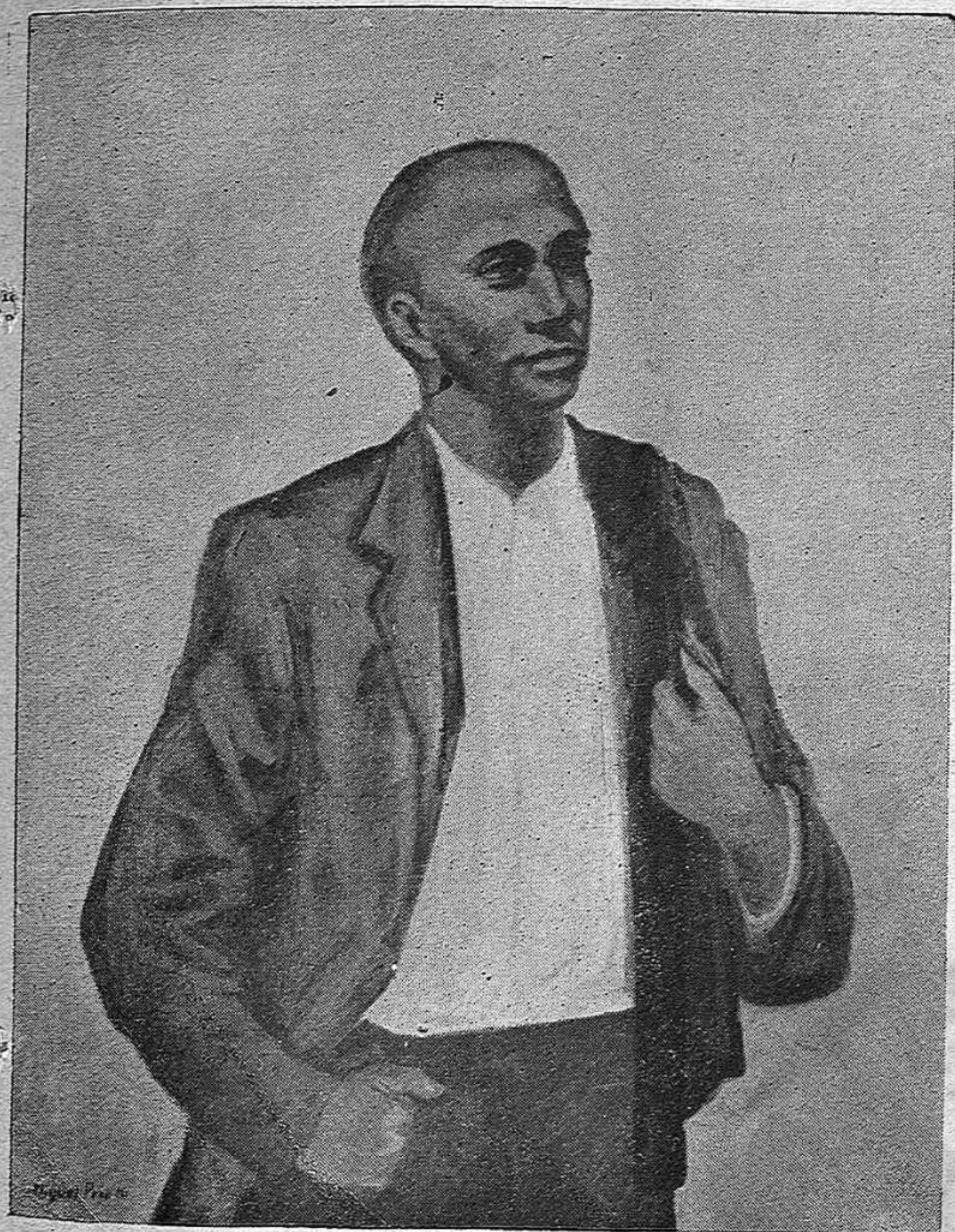
blas van a enfrentarle su espada? Si ayer saltó en Barcelona, si en Vasconia, si en Navarra, si en Madrid, lo hará en Sevilla, lo hará en Asturias mañana. Levantará hasta los muertos por donde quiera que vaya. Su paso será una hoguera, su arremetida una bala. No habrá oscuros que lo lidien, no habrá picas, no habrá capas, banderillas que lo doblen, estocadas que lo hagan morder el polvo, mulillas que lo arrastren. ¡No habrá nada!

Sólo su hervor y una nueva lumbre en los montes de España.

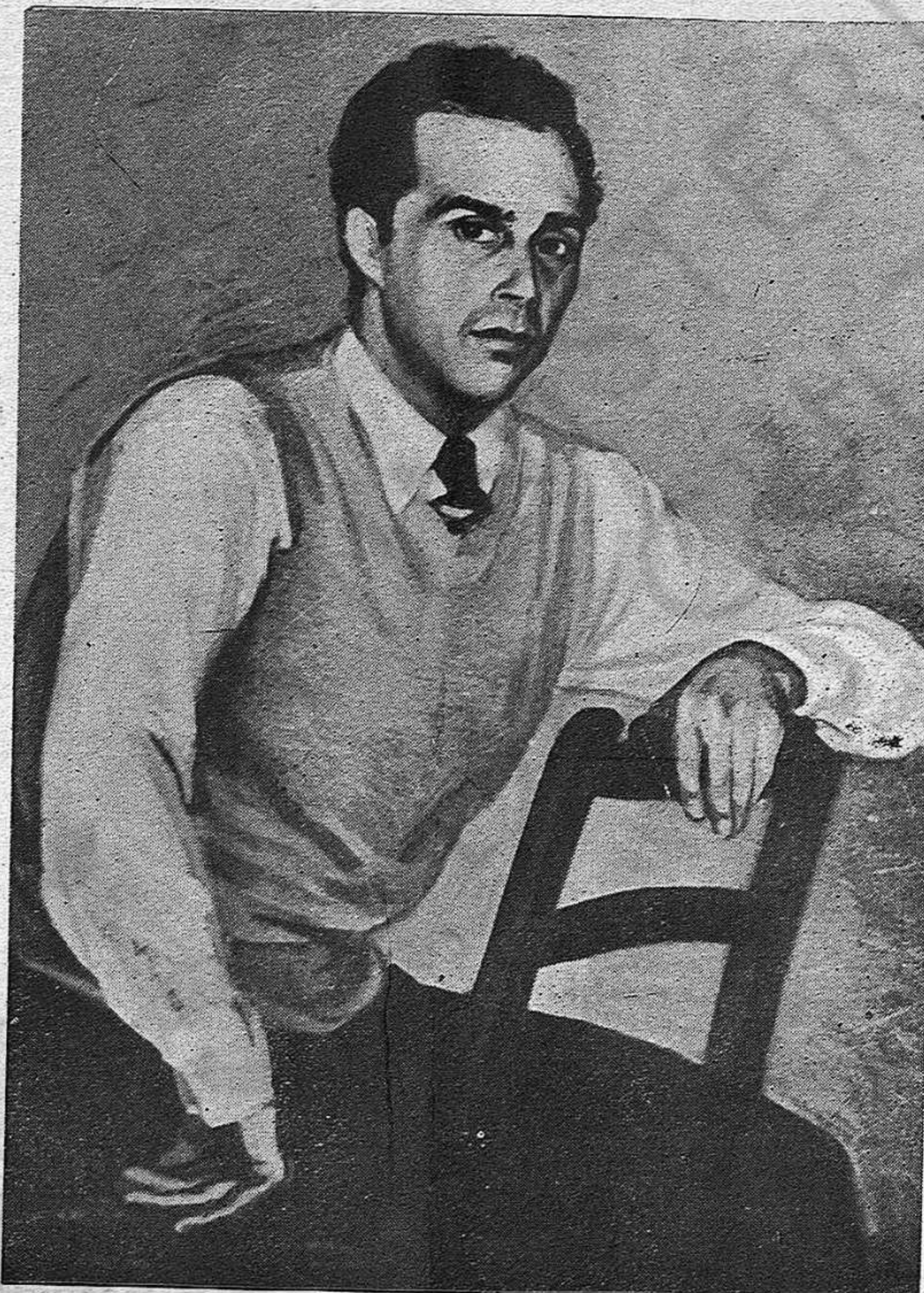
Sí. Que no se hagan ilusiones tampoco los nuevos invasores extranjeros, los entregadores de lo mejor de nuestro territorio como base estratégica para una tercera guerra contra pueblos amigos, contra ningún pueblo amante de la paz, la libertad y la justicia, que no se hagan ilusiones, repito, de que el pueblo español, de que su bravo toro no vive vigilante. Que no sueñen con que el pueblo español va a hacerse cómplice de nadie en una agresión contra el país que



León-Felipe. Oleo de M. Viladrich.



Miguel Hernández. Oleo de Miguel Prieto.



Juan Rejano. Oleo de Miguel Prieto.



Pedro Garfias.

# EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA PATRIA

desfiladeros de águilas y cordilleras de toros con el orgullo en el asta. ¡Nunca medraron los bueyes en los páramos de España! ¿Quién habló de echar un yugo sobre el cuello del huracán? ¿Quién ha puesto al huracán jamás ni yugos ni trabas, ni quien al rayo retuvo prisionero en una jaula? Asturianos de braveza, vascos de piedra blindada, valencianos de alegría y castellanos de alma, labrados como la tierra y airosos como las alas; andaluces de relámpago, nacidos entre guitarras y forjados en los yunques torrenciales de las lágrimas; extremeños de centeno, gallegos de lluvia y calma, catalanes de firmeza, aragoneses de casta, murcianos de dinamita frutalmente propagada; leoneses, navarros, dueños del hambre, el sudor, el hacha, reyes de la minería, señores de la labranza; hombres que entre las raíces, como raíces gallardas, vais de la vida a la muerte, vais de la nada a la nada; yugos os quieren poner gentes de la hierba mala; yugos que habeis de dejar rotos sobre sus espaldas. Crepúsculo de los bueyes está despuntando el alba. Los bueyes mueren vestidos de humildad y olor de cuadra; las águilas, los leones

y los toros, de arrogancia; y detrás de ellos, el cielo ni se enturbia ni se acaba. La agonía de los bueyes tiene pequeña la cara; la del animal varón, toda la creación agranda. Si me muero, que me muera con la cabeza muy alta. Muerto y veinte veces muerto, la boca contra la grama, tendré apretados los dientes y decidida la barba. Cantando espero a la muerte, que hay ruiseñores que cantan encima de los fusiles y en medio de las batallas.

Sí, como en 1808, la verdadera poesía de España fue leal. Poetas cultos y populares fueron uno solo. Su canción fue la misma, aunque muchas de ellas respondieran a Antonio, Pedro, Juan o Miguel, y otras a ningún nombre. Por eso tuvieron que abandonar su suelo. Por eso, los que allí quedaron siguen padeciendo persecución y cárceles, hambre, torturas. Por eso, hoy, los que de allí salimos, nos hemos encontrado todos —salvo muy pocas defecciones— en tierras de destierro, hospitalarias todas casi siempre. “Nos quieren colonizar. Ya vienen los invasores con la muerte entre las manos. Son alemanes y moros, portugueses e italianos. Y por los campos de España mueren parientes y hermanos”.

Aquella escalofriante jota que

esconde en sus músculos, que aún alienta en el filo de sus astas.

Creyeron que aquel toro ya tenía rotas las astas el testuz vencido; que hasta cuando bramaba, su bramido

ni en el viento se oía. Creyeron que su oscuro dolor era agonía; que el poder de su antigua reciedumbre para el golpe mortal estaba ya maduro; que su furor dormía doblado en mansedumbre.

Pero, de pronto, un día... ¿Qué sucede, qué sucede? ¿Qué pasa, que en la mañana hay verdor de acometida, despertar de sangre brava? El toro del pueblo sube, rebosa el toro de España. Por las calles crece, hambriento, se empina furioso, salta. Es un ciclón de hermosura, tromba de rayos y llamas. Vive el toro, vuelve el toro. No hay ruedo, para él no hay plaza,

barreras que lo limiten, hierros que le pongan trabas. El toro seco del campo, el de metal de las fábricas, el de carbón de las minas

al mismo grito madrileño de “No pasarán” supo, dando su sangre a mares, defender su territorio y sus más hermosas ciudades de la invasión germana. No, nuestra lucha, ahora, después de la venta de nuestra patria al nuevo colonizador, a ese monstruo que hoy, a la entrada de Nueva York, no tiene escrúpulo de ostentar encadenada la estatua de la Libertad, va unida irremisiblemente a la de la paz y la democracia, a la de la lucha contra las armas atómicas y bacteriológicas, a la del forzamiento de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias, a la de resistencia y unión con nuestro pueblo para salvarlo de los escombros y la muerte, para salvar a la humanidad entera de una catástrofe sin fin, y hacer que los pueblos del mundo convivan en un pacífico y armonioso trabajo, en donde renazcan el amor, la fe y la alegría. Españoles: que esta fecha del 2 de Mayo sirva para que España, para que nuestro pueblo sepan que no se hallan abandonados, que todos sus mejores poetas, que todos sus intelectuales, que todos los buenos patriotas los acompañan, y están dispuestos siempre a ser

su anhelo de paz, libertad y soberanía.

No estás en el mundo a solas. Te suben olas de dentro, de fuera te llegan olas.

Despiertos están, estamos; tus hijos de allí, tus hijos que lejos peregrinamos.

No habrá grillos, no habrá espasas, no habrá cerrojos ni llaves, sino canciones dichosas.

Libre la mar, libre el viento, la paz erguida en los campos tranquilos del pensamiento.

La paz sin paz, conquistada, en vigilia conseguida, en duelo a muerte ganada.

Juramento de ser uno, juramento de ser todos para la paz o ninguno.

Juramento mano a mano, tendido sobre la mar, contra el norteamericano.

Y contra todo enemigo que traiga a España la muerte, la muerte, como castigo.

¡Guerra sin cuartel! No vean más la luz de España aquellos que contra España pelean. ¡Fuera la gente extraña! La tierra de España es sólo para la gente de España.

## El Congreso...

(Viene de la Pág. 1)

to a hablar de la paz y a aludir a “las amenazas de una nueva conflagración”, aunque naturalmente tratando de desviar la atención popular, de los verdaderos promotores de guerra. En un folleto publicado recientemente por el movimiento “Pax Christi” se reconoce que “por primera vez quizás, las masas sienten hoy el problema de la paz”. Y tanto que lo sienten. Miles y miles de nuevos partidarios, entre ellos muchos católicos y protestantes, se incorporan cada día a nuestro gran movimiento. Y éste será quien muy pronto dé al traste con los siniestros designios de los agresores. Así como el pueblo español ha sabido comprender los verdaderos fines del Congreso Eucarístico intensifica su lucha por la paz y por la independencia de la patria, de la misma manera los partidarios de la paz en todo el mundo saben que el camino de victoria no pueden trazarlo los que, con este o el otro pretexto más o menos aparatoso, se alían precisamente con los enemigos de la causa de la paz. La paz, la victoria de la paz, que comporta la de la libertad de los pueblos oprimidos, vendrá por la voluntad de los que luchan no





# EL MANDATO

Por LUISA CARNES

Yo sé que muchos no me comprendéis, o no queréis comprenderme. Voy por las calles; subo y bajo a los autobuses; entro y salgo en las casas desconocidas; llamo a puertas ajenas. Mi mano aprieta en un bolso de mano el arma más sencilla y poderosa: un papel en blanco. Un papel que tiendo a mi hermano desconocido, al transeúnte, a la mujer que en su hogar enjuga la amarga lágrima del desterrado; a la que extiende el limpio mantel de la hartura; al joven que ve prender en su cielo pálido cada tarde una nueva estrella. A todos tiendo mi papel en blanco.

Pero no pido un óbolo para componer una corona de rezos a un difunto. No solicito dádivas pequeñas de nadie. Quiero la gran dádiva de la conciencia de todos los españoles. Toco con mi pliego blanco en las puertas cerradas, hasta dar con los corazones abiertos, que no se resignan a dejar de latir sin haber quemado su carmín más precioso. Cuando estos corazones están cerrados, golpeo en ellos blandamente, pero con tenacidad, con mi pliego, y les digo: "Solo quiero vuestro nombre en este papel; vuestra voluntad de vivir, de no cerrar los ojos, de rechazar la venda homicida que sobre ellos pesa..."

Yo sé que muchos no comprendéis, o no queréis comprender. Ya sé que muchos preferís permanecer con los ojos cerrados. Me rechazan vuestras puertas y vuestros corazones fríos. Pero yo seguiré obstinadamente recorriendo las calles, subiendo y bajando escaleras, golpeando con mi blanco pliego, con mi arma poderosa y sencilla, en las puertas y en los corazones mudos, hasta que me respondáis. Hasta que unos y otros se abran, y se enlacen entre sí, y formen esa muralla inquebrantable, que ha de frenar la gran matanza que preparan los poderosos...

Quiero que conozcáis esta carta que me ha llegado de España. Está arrugada y sucia. No sé qué caminos habrá atravesado, ni qué rutas de angustia y de terror habrá tenido que salvar para llegar hasta mis manos. Si hablara, podría contar muchas cosas. Pero, ¡claro que habla! ¿Cómo se me pudo ocurrir que una carta no hablara? ¿Qué es una carta sino una voz fiel que nos llega de lejos; una voz, sin voz, o mejor aún, una voz perdida, que en nuestro pecho halla el eco?

Esta voz es amarga, lenta, espesa y ahogada, como el aire de que se ha nutrido. Esta carta es la carta de una muerta. Claro que una muerta ya no puede escribir. Pero es que en España hoy los muertos escriben. Los muertos dejan a los que quedan mandatos que les sobreviven. Y en esta forma, los españoles no mueren del todo.

Así la autora de esta carta. Se llamó —o se llama— Amparo. No importa el apellido. El apellido es lo de menos en un muerto, aunque sea tan corpóreo como la muerta de mi carta. El de ésta era —o es— Amparo. Y al escribir su nombre, la veo como otra vez la ví. ¡Qué secos y blancos sus labios! ¡Qué modo de apretar sobre su seno la cabeza de su hijo, mientras oíamos en la calle el griterío de los fascistas, que aireaban su júbilo apollado en la entrada de Franco en Madrid!

Había yo visto la cabeza de aquel niño momentos después de su nacimiento. Era una cabeza grade, como las de todos los recién nacidos, y un poco alargada, con una pelusa rubia en la coronilla. Alguien dijo al verla: "¡Vaya una cabeza de pepino que se trae el angelito!". Y aquella cabeza siguió igual al crecer, grande y alargada, y la pelusa de la coronilla se endureció, se transformaba en un cogollito áspero.

Luego dejé de ver aquella testa pálida y su plumerillo indomito. Y después volví a verla, al extremo de una cola, formada ante un comedor de Auxilio Social, en Madrid. Su mano derecha se aferraba al vestido negro que ceñía el cuerpo de Amparo, su madre.

Porque era Amparo. Igual hubiera podido ser Juana o Eulalia, en aquella cola de mujeres vestidas de negro, enlutadas por dentro y por fuera. En aquellos días el color negro uniformaba a las mujeres españolas. Hubiera podido ser Eulalia o Juana, pero era Amparo. Y el pequeño monstruo agarrado a su falda, era su hijo, el infante de penacho de algodón en la coronilla, su rubio mechón revuelto lo

que le diferenciaba de otros niños. Por lo demás, los años no habían pasado para él. Su piel continuaba arrugada y amarilla; sus piernas flacas y rectas, crujían, como las de un muñeco de guñol. Solo la cabeza y el vientre habían aumentado en aquel pequeño espantajo.

¡Pobre cabeza de pepino! Le hice una caricia, y soltó un gruñido, que me impresionó. Sus ojos negros se clavaron en su madre, mientras decía: "¡Pan!". Como lo decían los demás niños que había en la cola, aferrados a las faldas negras de sus madres.

Pero Amparo no le hizo caso. Su oído no pareció recoger el gruñido del hijo. Acercó su cabeza a la mía, y me dijo: "Me lo mataron a Carlos. ¿No lo sabías? Va para tres años". Lo dijo sin emoción, y añadió: "Tú no vienes a 'esto', ¿verdad? ¡Tienes suerte! Yo sí. No puedo trabajar. Esto y muy mal... Tuberculosis". Tampoco le dió importancia a esta palabra. En estas cosas que se formaban ante los comedores oficiales era tan natural como la ropa negra, como los vientres enormes de los niños.

No volví a verla. Y ahora tengo su carta entre las manos.

La carta.

"Quiero que sepas cómo me lo robaron. Como me arrebataron a mi hijo, lo único que me quedaba de Carlos, mi compañero asesinado. ¡Pobre hijito mío! Pudo haber sido hermoso. Dicen que yo lo fui de pequeña. Pero mis pechos estaban secos para él. Hubiera sacado más chupando la suela de un zapato que el pecho de su madre. Así fue siempre el pobre tan amarillo y encanijado. Era un viejo andando sobre las piernas de un niño de siete años.

Esa edad tenía cuando murió. Pero cuando me lo robaron, tenía solo cuatro. Me lo llevaron cuando estuve en el hospital. Lo metieron en un asilo para huérfanos. Para huérfanos que ellos mismos dejaron sin padres.

Cuando salí del hospital, y fui a ver a mi niño, apenas le reconocí, dentro de aquel mandil tieso en que me lo habían metido, duro como la piel de un tambor. Estaba todavía más arrugado y amarillento, y elavaba la vista en el suelo con temor de mirarme, de mirar a su madre. Cuando le pregunté si se acordaba de mí, me dijo que todas las noches rezaba porque yo, su madre, "volviera a ser buena". Otro día me entregó una medalla de plomo, y antes me hizo besarla. Al retirarme le pregunté si se acordaba de su papá, y al oírme, me clavó una mirada adusta, extraña, que yo desconocía, y echó a correr, sin volver una sola vez la cabeza.

Así fue como empezaron a robármelo. No puedes imaginarte cómo las odiaba a todas las que me lo estaban arrebatando. Eran ásperas e insolentes, pero al hablar a mi hijo, a mi pequeño cabezota, su voz se hacía blanda y cariciosa. "Anda, hijo —le decían—, ya es hora de ir a dormir. No te olvides de decir tus oraciones y de pedir por tu mamá". Así, poco a poco, me lo robaron.

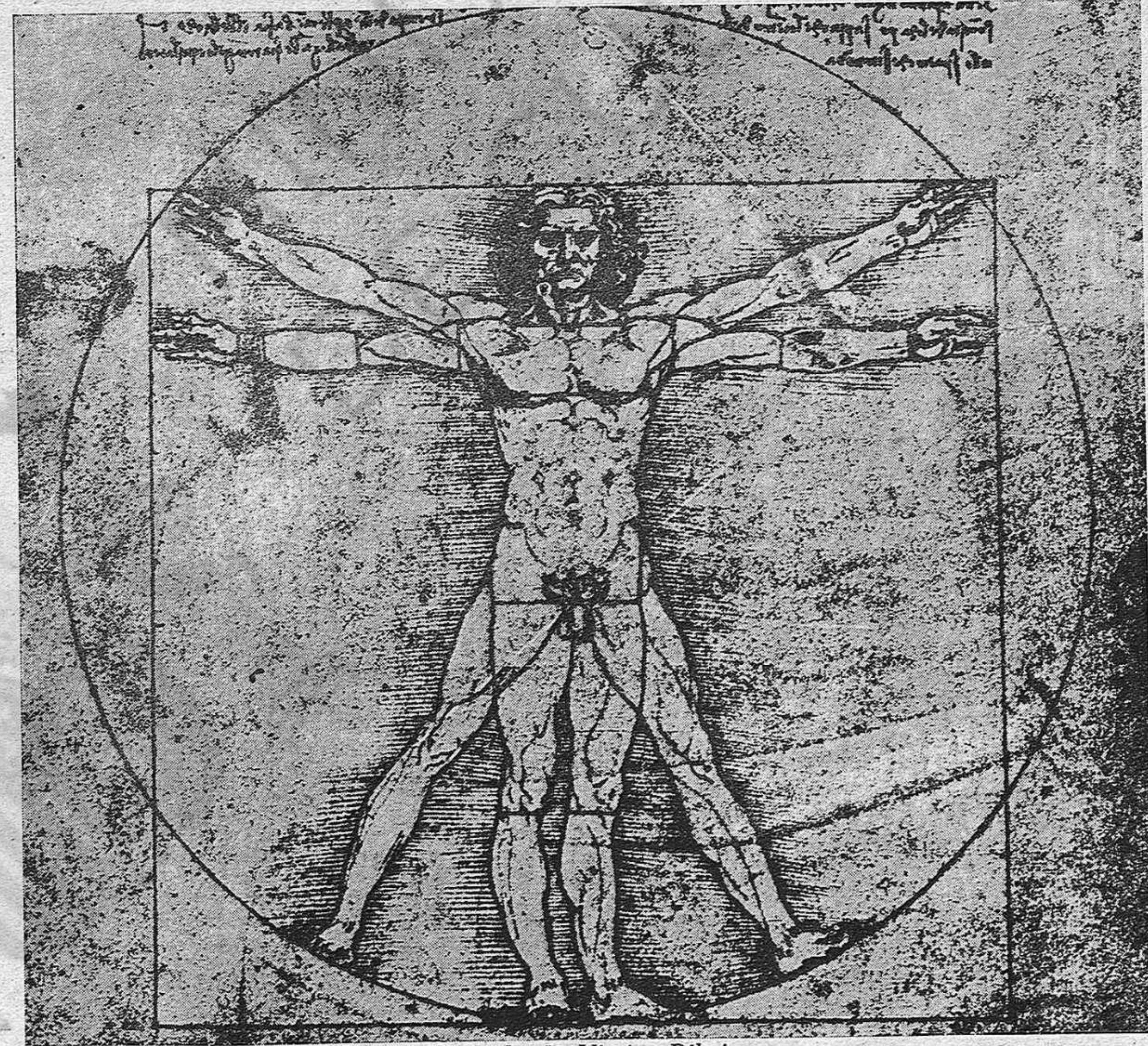
Luché como pude en contra de aquello. Traté de oponerme a que levantaran entre mi hijo y su madre aquella muralla, que cada día era más alta y más negra. Me mataba trabajando para comprarle chucherías que le hicieran soñar con mi visita del domingo. Los pocos instantes que podía hablarle a solas, le recordaba a su padre. Luchaba en vano por que la imagen de su padre, tan viva y caliente en mi pecho, no se borrara por completo del suyo. La imagen de Carlos, caído por la libertad de España, asesinado por los mismos que ahora me robaban lentamente a su hijo. Mi mayor orgullo fué siempre que el niño se pareciera al padre. "Quiero que sea en todo como Carlos", pensaba yo. Pero su imagen se extinguía en el corazón y en la mente de mi hijo. Y no me resignaba a ello. Me había resignado a tener un niño viejo, a que sus mejillas no conocieran el color ni la frescura, a mis pechos sin jugo, a mi tuberculosis... Pero a perder totalmente a mi hijo en aquella maraña turbia de patios y pasillos, de falsas sonrisas, de pisadas quedas y miradas duras, no me resignaba.

Y comprendía que lo perdía. Huía de mí. Encontraba larga la media hora que de su presencia me concedían. Sus ojos rechazaban los míos. Su gesto ponía un freno a mis manos y a



Leonardo de Vinci: Autorretrato.

# ESPAÑA y la PAZ



Leonardo de Vinci. Dibujo.

mis palabras cuando intentaba hablarle de su padre. El nombre de Carlos le hacía palidecer. Cada vez eran mis visitas más breves. Mi hijo me rechazaba.

Yo lo sentía alejarse, escapármelo, como agua entre los dedos, y no lo podía retener. Una vez, cuando ya me disponía a salir del asilo, le pregunté: "¿Por qué ba-

# LEONARDO DE VINCI

En la pequeña villa de Vinci, cerca de Florencia, en 1452, hace exactamente medio milenio, nació entre las últimas tinieblas medievales una de las más preclaras figuras del genio humano: Leonardo de Vinci. Al conmemorar ahora este acontecimiento, siguiendo los acuerdos adoptados en Viena por el Consejo Mundial de la Paz, los partidarios de la paz contribuímos al crecimiento de las relaciones culturales y pacíficas entre todos los pueblos.

El genio de Leonardo abarcó casi todas las disciplinas del saber. No sólo fué un gran pintor: fué también arquitecto, ingeniero, biólogo, músico, escultor, filósofo, matemático... Fué sobre todo, uno de los más grandes humanistas del Renacimiento.

Lo que más nos impresiona del potente genio creador de Leonardo es su constante y audaz impulso por sentar el conocimiento del hombre sobre sólidas bases racionales.

Antes de que Copérnico destruyera la tesis del geocentrismo teológico medieval demostrando que el mundo que habitamos gira alrededor del sol, Leonardo había definido ya al hombre, lejos de todo fatalismo oscurantista, como centro consciente del universo. Leonardo fué un brillante precursor de Bacon y Galileo.

Dirigiéndose a los espíritus rutinarios, a los teóricos idealistas y a los contumaces reaccionarios escolásticos, exclama Leonardo: "La experiencia jamás se engaña; es vuestro juicio quien yerra al exigir de la experiencia resultados que no pueden

basarse en la actitud práctica..." "La ciencia es el capitán, y la práctica los soldados".

La suma de todos los impulsos artísticos, científicos y técnicos de Leonardo, concurren a un centro común, humanista y progresivo: labrar la felicidad del hombre en este mundo, erigiendo la condición humana como señora del universo, supeditando la naturaleza a su dominio con ayuda de la razón y de la técnica. Rara es la rama de la ciencia o de la tecnología clásica que no tenga en Leonardo un brillante antecedente, que no haya sido fecundada por su genio prodigioso. Pero el objetivo primordial de su gigantesca aproximación a la realidad fué siempre el hombre. Consideró con especial pasión la ciencia que estudia concretamente al hombre como ser vivo, la filosofía. En la prolijidad y en el rigor científico de sus numerosos esquemas anatómicos se manifiesta el carácter objetivo en que intentaba basar su arte. El ángulo más importante de la revolución renacentista en el terreno del arte, fué, sin duda, la profunda transformación que operó Leonardo en las vertientes formas medievales de representación plástica de la figura humana. Asombra la capacidad del gran maestro florentino en la invención de métodos originales para expresar, con hondo realismo humanista, el vasto mundo psicológico de las afecciones humanas: la tierna ingenuidad del niño, la bella inquietud del adolescente, la recóndita ternura de la madre, la alada feminidad de las vírgenes, la plenitud viril del hombre, la serena dignidad del anciano... Las figuras de Leonardo se proyectan hacia nosotros a través de los siglos, como frescos mensajes de vida radiante, de ilimitada confianza en las potencias humanas, de voluntad de creación y lucha.

En nuestra época, época crucial en que se ventilan con trazos decisivos los destinos de la humanidad, la herencia del prodigioso genio italiano tiene resonancias cardinales, que vibran en nuestros oídos con acento tan nuevo como hace quinientos años: "La ciencia más útil es aquella cuyos frutos son más fáciles de comunicar a todas las generaciones del universo".

manos, por más que los ojos se clavaran en el juguete sonado durante años. ¡Pobre hijo mío! Le habían enseñado a rechazar cuanto procedía de su madre. Me sentí enloquecer. En un arrebatado, abracé a mi hijo, y le dije: "¡Te llevaré conmigo! ¡No te dejaré más aquí! ¡No dejaré que te separen de mí, que te destruyan, los que mataron a tu madre!". Y entonces sucedió lo más insólito: mi niño me miró con dureza, como un juez que estuviera pidiendo mi condena, y me dijo: "Lo mataron por traidor al "caudillo". Me alegro de que lo mataran".

Pues a pesar de todo no vomité allí mismo mis podridos pulmones. Tuve fuerza para aferrarme al cuerpo de mi hijo, que era una pequeña brasa húmeda, y para gritar mi odio a aquellas mujeres malditas, que me lo habían robado...

La noticia de su muerte me llegó a la enfermería de la cárcel. Me alegro de su muerte. ¿No lo crees? Es verdad. Sólo por la muerte mi hijo me era restituído. Contra la muerte no habían podido nada. Era más fuerte que mi cariño y mi desesperación, pero también más fuerte que ellas y su mundo oscuro y su saliva venenosa...

Sé que ya he rescatado a mi hijo de su negro poder. Ya está otra vez a mi lado, como antes. Veo su carita pálida, su coronilla gorda, rematada por su coronilla revuelta...

Comprendéis ahora por qué tengo que seguir cada día escribiendo y bajando escaleras, golpeando sobre puertas cerradas con mi papel blanco, con mi arma simple y formidable? Necesito tu corazón, y el tuyo, y los corazones, que dé la vuelta al mundo; una muralla donde se entrenen las manos homicidas, que amenazan cada día, cada hora, que nos amenazan a todos. Necesito acabar con este mundo de pesadilla donde existen seres monstruosos, capaces de robar los hijos a sus padres, y madres que aceptan con gozo la muerte de sus hijos. Tengo que cumplir el mandato de la muerta, de todos los muertos por la libertad de España.



Ilustración de Miguel Prieto.